

# Pensemos desde acá

*Tomás Grilli*

**Resumen:** ¿Para qué escribimos? ¿De qué hablamos cuando hablamos de escribir? ¿Quién escribe?, pretendo a través de un análisis contextual cronológico, dar cuenta de la importancia del acto de escribir, de narrarse a uno mismo. Porque en la escritura se configura un proyecto de liberación, de emancipación, en el cual abordamos el mundo con nuestra mirada.


**Palabras clave:** escritura – lectura – historia – identidad – intelectual.

“Si comenzamos la historia, con las flechas de los nativos, y no con la llegada de los ingleses, tendremos una historia totalmente diferente” es una frase de Chimamanda Adichie (2009), una escritora nigeriana. ¿Y por qué esta frase? Porque creo que, retomando a Freire (1996), la lectura del mundo precede siempre a la lectura de la palabra, y la lectura de ésta implica la continuidad de la lectura de aquel, entonces no sólo es importante leer el mundo y saber qué es lo que se lee, sino escribirlo. Escribir la historia, escribir nuestra historia. Escribirnos a nosotros mismos y no dejar que nos escriban.

## Nacen las ciencias, nace el que puede saber

Cuando hablamos de historia debemos preguntarnos ¿cuál es la historia? ¿Qué es la historia?

En el siglo XX, se necesitaba un sistema humano que sea indivisible e invisible, que legitimara el poder capitalista. Un sistema en el cual lo “otro” sea todo aquello que no es, ni blanco, ni occidental, ni masculino ni heterosexual. Se desplazó entonces al teocentrismo y la filosofía. Nacieron las



ciencias duras y luego se institucionalizó la Ciencia de lo social. “La ciencia social es una empresa del mundo moderno”, según Wallerstein. Y con base en esa definición, nació la división del trabajo intelectual y surgieron las primeras ciencias sociales. Entre ellas, la historia como la reconstrucción del pasado verdadero, la antropología como el estudio de lo “otro exótico” es decir todo aquello que no es ni blanco, ni masculino, ni heterosexual, ni occidental, y la economía que estudia a “el mercado” como algo de la naturaleza.

El paradigma en el que se instala este disciplinamiento del saber es el estructuralismo. Se comienza, entonces, a utilizar el término “sujeto” ya que existe una estructura independiente al sujeto: sujeto sujetado a estructuras.


¿Cómo estudiarla entonces? Se construyó la concepción de intelectual como aquel único sujeto que se abstrae de su rol de sujeto y, por su objetividad, puede estudiar las cosas. Se configuró el estudio de la ciencia como la búsqueda de la verdad y los intelectuales comenzaron a ser los únicos que pueden buscar y transmitir esa “verdad”.

### **¿Cómo impacta en Latinoamérica?**

El marco de desarrollo de los pueblos latinoamericanos fue sobre teorías y políticas europeas o norteamericanas y no sólo el desarrollo económico y político sino también el académico, ya que se estudiaban a esos “intelectuales” europeos, con teorías europeas, que se intentaban aplicar en países no europeos.

A Foucault (1981) se lo comenzó a leer más tarde, un texto importante es el de un diálogo sobre el poder en el que se plantea la idea de pensar a las teorías como parte de las prácticas, entendiendo que a partir de las prácticas se formulan teorías y, a partir de las teorías, poder pensar otras teorías para poner en práctica. Es decir, no pensarlas como dogmáticas sino como una “caja de herramientas” que se puedan usar o no, que se puedan variar para pensar los escenarios y situaciones y no incorporarlas a la fuerza.

Estados Unidos se declaró en ese entonces, como “un país desarrollado” y en contraposición, el resto, eran países subdesarrollados. Esta autodeclaración como desarrollada puso en evidencia un sistema en el que “Latinoamérica no era subdesarrollada sino dependiente”, por lo que comenzó una revolución contra el denominado imperialismo.



La Revolución Cubana (1959), con fuertes bases en la Revolución Rusa (1917), fue el enfrentamiento simbólico que marcó una Latinoamérica que comienza, en ese momento, a pensarse desde Latinoamérica. Y posteriormente, durante la década del 60, nacieron las primeras miradas críticas al modelo desarrollista.


La intervención norteamericana sobre toda la región, y su dominación, estuvo y está arraigada a los medios de comunicación como los productores de sentidos y reproductores del sistema capitalista. Sin embargo, comenzaron a formarse resistencias a esta invasión cultural a través de los medios de comunicación, como por ejemplo la agencia de noticias *Prensa Latina*.

Si la comunicación era un instrumento de dominación ¿Por qué no uno para la liberación? Dejaron de ser instrumentos para pasar a ser herramientas de transformación; los medios dejaron de pensarse como instrumentos, para ser un asunto de la cultura, un lugar de encuentro y transformación y no de dominación, un lugar de producción de subjetividades y no de reproducción. Se posicionaron como el lugar de disputa, de reclamo, de resistencia frente a la derrota de la política como herramienta de cambio, ya que en América Latina se vivían distintos golpes de estado y regímenes militares.

El intelectual debía dejar de pararse por encima del campo de estudio para mirar con objetividad y distancia, para posicionarse dentro del campo de estudio, con los pies en el barro, ya que él formaba (y forma) parte de esa realidad. Y a su vez reconocer que no se trabaja sobre la población sino con y a partir de ella y que no se investiga sino que se intenta comprender.

Rodolfo Walsh afirmó en 1968, “un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que aun comprendiendo, no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto y no en la historia viva de su pueblo” Creo que esa frase resume cuál era el lugar del intelectual durante estos procesos históricos que se vivían y cuál debía ser, para romper con las tradiciones de leer historia Argentina desde libros europeos y no desde los propios.

¿Estudiar historia desde *Las venas abiertas de América Latina*? puede ser, ¿por qué no? Porque es importante leer el mundo, pero también escribirlo, porque si no, existe la posibilidad de caer en una única historia.



¿Por qué escribirnos? Porque allí se configura un proyecto crítico, de emancipación, de liberación de las clases dominadas. Porque en la escritura reescribimos el mundo, contamos nuestra historia, luchamos, nos reconocemos, nos definimos, proponemos, nos encontramos, analizamos y transformamos. Por eso es importante leer el mundo, saber qué es lo que leemos y así poder reescribirlo.

### **Bibliografía**

- Adichie, C. (2009). “El peligro de una sola historia”, en TED Ideas worth spreading. [en línea]. Consultado el 19 de junio de 2016 en: [https://www.ted.com/talks/chimamanda\\_adichie\\_the\\_danger\\_of\\_a\\_single\\_story?language=es](https://www.ted.com/talks/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story?language=es)
- Foucault, M., & Morey, M. (2001). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Argentina: Alianza Editorial.
- Freire, P. (1986). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI.
- Walsh, Rodolfo (1968). Periódico de la CGT N° 1. [en línea]. Consultado el 19 de junio de 2016 en: <http://www.cgtargentinos.org/documentos2.htm>
- Wallerstein, E. (1996). *Abrir las ciencias sociales. Reporte de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.